

Daños viejos en edificios se combinan con las grietas y destrozos por los sismos

En Ciudad Tablita, como conocen a la urbanización Simón Bolívar en Catia (noroeste de Caracas), se combinaron los daños viejos por filtraciones con las fisuras y grietas causadas por los sismos. Vecinos de los 30 bloques han recibido los distintos tipos de etiquetas (verde, amarilla y rojo) e iniciado las reparaciones recomendadas por la comisión presidencial para la habitabilidad. Las brigadas revisaron los edificios, construidos en 1954, luego de las solicitudes hechas por VenApp y la priorización que define el Gobierno de Distrito Capital.

En el bloque 22, por ejemplo, se les dio una clasificación roja el pasado viernes 10 de julio por daños registrados antes del sismo: corrosión (filtraciones) en dos columnas que ya estaban afectando el acero de armado. «Por humedad y por falta de mantenimiento, el acero va perdiendo secciones y en varios bloques hemos encontrado eso», detalló el ingeniero Rigel Sergent, quien forma parte de la comisión.

La etiqueta roja no la define el ingeniero a cargo de la revisión, sino el propio sistema tecnológico creado para tal fin. En dicha plataforma se ubica la edificación por coordenadas, se identifica año de construcción, número aproximado de personas, se ingresan datos de posibles edificaciones aledañas que puedan representar riesgos o accidentes geográficos (taludes, barrancos) y se van tomando fotos de cada una de las afectaciones dentro de apartamentos, áreas comunes y zonas internas o externas del edificio.



El ingeniero Sergent explicó a **TalCual** que ya han sobrepasado las mil edificaciones revisadas. «Hay estadísticas en base a la magnitud del sismo, a la magnitud de daños. Nosotros no solo estamos atendiendo Caracas, sino también La Guaira».

Explicó que, dependiendo del día, bajan algunas o todas las brigadas de la comisión presidencial a hacer inspecciones en las viviendas y edificios.

La gente solicita la inspección a través de la VenApp. La solicitud se municipaliza y, en el caso de Distrito Capital, son

revisadas por la alcaldesa Carmen Meléndez y el jefe de gobierno Nahúm Fernández. «Ellos todas las mañanas nos dicen el número de solicitudes y se definen las parroquias». Luego se asignan las inspecciones.



En el caso de Ciudad Tablita, los bloques –separados en tres o cuatro torres por juntas de dilatación– han recibido diversas etiquetas. Pero en el bloque 22 Luisa Cáceres de Arismendi se les puso un sticker rojo por la corrosión que afecta «desde hace años», según dijo una vecina, a dos de las columnas. «Esos fueron los tubos de los tanques que los pusieron por fuera. Eso tiene rato allí y justo una semana antes trajimos a un señor para que arregle eso».



La mujer tiene 42 años residiendo en el urbanismo. «Yo llegué cuando el terremoto del 67... Nada que ver con el que pasó esta vez, eso fue rápido, aunque hubo mucha destrucción pero nada comparado. Esto fue horrible».

En los apartamentos y zonas externas también se registraron grietas, algunas de las cuales ya fueron resanadas, o la ruptura de recubrimientos de paredes (frisos, cerámicas, ladrillos). Ese fue el caso de Alejandra*, otra vecina que tuvo que refugiarse en el urbanismo porque su vivienda –ubicada en Puente Hierro– sufrió daños considerables. «Tuvimos que salir corriendo, no puedo habitar mi casa ahorita. Yo no he podido ir a mi casa porque tengo problemas en las rodillas, pero mi hija me mandó videos con las grietas en las paredes. Todavía no nos han hecho inspección allá».

En el bloque 21 también se hizo una revisión a las torres por unos daños en una columna. Los ingenieros detallaron que en dos apartamentos, esa estructura presentó desprendimiento de material por los sismos, aunque no hubo exposición del acero. En dos apartamentos, como el de Mariana*, quien había comprado la vivienda apenas tres semanas antes de los sismos, se les recomendó subsanar con mortero de reparación.

«Justamente nosotros estábamos en reparaciones. Uno de mis hermanos es ingeniero y me recomendó que quitará el friso levantado y la pintura, para que cuando hicieran la inspección se apreciaran bien los daños. Gracias a Dios todo está bien a diferencia de mucha gente que lamentablemente perdió su casa», dijo Mariana.



En cambio, la recomendación final del grupo de ingenieros para el bloque 22 fue apuntalar, lo que implica refuerzo y sellado de las columnas de concreto expuestas.

Sergent le dijo a los vecinos que estos trabajos deben ser realizados por personas con experiencia en albañilería, «no cualquier chapucero», con apoyo de algún ingeniero amigo que pueda hacer seguimiento mientras se hacen los apuntalamientos.



También recomendó desplazar las «cargas vivas», es decir, el peso de electrodomésticos, tanques de agua u objetos de gran peso, a otras partes del edificio para evitar cualquier accidente. «Si uno coloca etiqueta roja también obligamos a que hayan ciertas medidas de prevención como zonas restringidas, apuntalar, a que descarguemos algunos sitios de lo que se llama las cargas vivas».

«Nosotros tenemos que ser bien estrictos con las recomendaciones que estamos dando como ingenieros. Una etiqueta roja es una advertencia, no significa demolición, significa que tiene que venir una inspección más profunda para evaluar y hacer un proyecto. En este caso hay que rehabilitar esas columnas: primero si se puede apaciguar ese proceso de corrosión y luego recuperarlos», dijo el ingeniero.

TalCual